

**TERRITORIO
CELESTIAL**

Emilie Meinadier
en la isla privada
de Pamalican, en
el archipiélago
Cuyo de Filipinas.

ENTORNO REPLETO DE PAZ

Emilie Meinadier, una de las *insiders* de la escena parisina, narra su paso por Pamalican y Amanpulo



Desde la ventana de nuestro avión de hélice, las nubes se empezaron a abrir revelando la isla privada de Pamalican en un momento casi cliché que borró la línea entre realidad y fantasía. Las aguas color turquesa del mar de Sulu se mezclan con un halo de arena blanca alrededor de la isla cubierta de palmeras, el hogar del igualmente mágico hotel Amanpulo, el cual apropiadamente se traduce como: isla pacífica. El Amanpulo siempre había estado en un puesto alto de mi *bucket list* de hoteles exclusivos, así que nuestra luna de miel fue la ocasión perfecta. Pero lo que estaba a punto de conocer es que Amanpulo no es solo un hotel, sino una experiencia holística. Nos bajamos del avión a una alfombra roja y fuimos recibidos con un aromático *lei* de gardenias. Hicimos un *tour* de la isla en carrito de golf, la cual después descubriríamos por nuestra parte. Nos instalamos en nuestra casita de la playa e instintivamente seguimos nuestro camino privado, con todo y hamaca y fauna. Después de 15 metros, el camino se abrió a una larga extensión de playa con arena blanca que era como talco. Mientras recuperábamos el aliento, supimos que

habíamos llegado al refugio más excepcional de paz y belleza. Después del coctel obligatorio al atardecer y la cena en el Clubhouse Restaurant debajo de las estrellas, nos fuimos a dormir, arrullados por los sonidos del silencio. En la mañana, hundimos nuestros pies descalzos una vez más en la arena celestial y caminamos lentamente al Beach Club para un desayuno compuesto por jugos recién exprimidos, frutas exóticas y pan dulce. Después, nos montamos a bordo del barco *pontoon* del hotel y nos dirigimos al arrecife de coral exterior para una excursión excepcional de *snorkel* con vistas que incluyeron pequeños tiburones de arrecife, mantarrayas, una tortuga de 100 años y corales de colores y formas que nunca supe que existían. Esa tarde, decidimos reservar el bar flotante de bambú, Kawayan, para nuestro segundo atardecer: un corto paseo desde la costa para nadar desde la cubierta con botanas y cocteles. Desde la balsa, por un lado, disfrutamos de una magnífica

LOS IMPACTANTES
ATARDECERES DE LA
ISLA DE PAMALICAN:
DCHA.: DETALLE DE LA
SALA CON VISTAS.



EMILIE MEINADIER.

LA PLAYA PRIVADA DEL AMANPULO RESORT, UNA DE LAS PROPIEDADES DEL GRUPO AMAN.



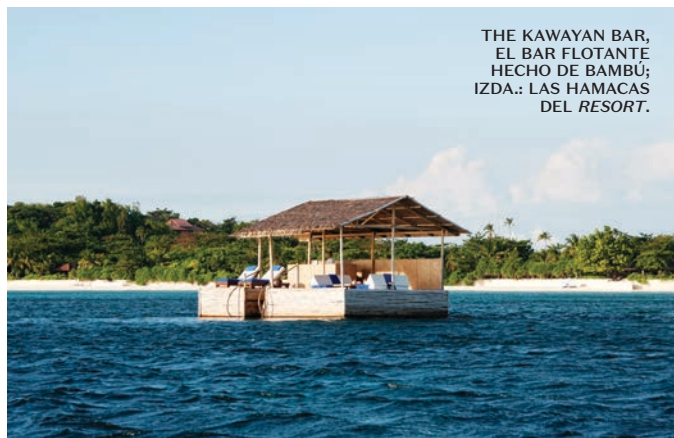
EL CAMINO DE LAS CASITAS DE HUESPEDES QUE LLEVA A LA PLAYA DEL HOTEL.



“Las aguas color turquesa del mar de Sulu se mezclan con un halo de arena blanca alrededor del espacio cubierto de palmeras”



THE KAWAYAN BAR, EL BAR FLOTANTE HECHO DE BAMBÚ; IZDA.: LAS HAMACAS DEL RESORT.



vista de colores mientras el sol ardía y se metía al mar; y por el otro, la immaculada pureza de la isla de Pamalican.

Segundo día: participé en la clase grupal de yoga del Aman Spa, el cual se encuentra sobre el único monte en la isla, ofreciendo paisajes impresionantes de las copas de los árboles y el mar. Después me encontré con mi esposo para un almuerzo de pizza en el Picnic Grove, una escapada verde y sombreada del sol intenso del medio día. Disfrutamos de pizza hecha en una estufa de leña y ensaladas frescas con los pies sumergidos en la arena. Después de una tarde que combinó siestas en hamacas y nadar en el mar y la piscina de 30 metros en el Clubhouse, nos aventurarnos al Laguna Club. El recientemente abierto restaurante japonés del hotel sirve pescado fresco local junto con una excepcional selección traída regularmente de Japón, la cual acompañamos con sus cocteles de sake originales. En nuestro tercer día, caminamos alrededor de la isla antes de dirigirnos al Aman Spa donde elegí el paquete *Island Indulgence*: dos horas y media de relajación. Después de un baño herbal, una exfoliación corporal, un *wrap*

de arcilla, masaje en la cabeza y su facial insignia *Aman*, sucumbí a otra siesta en la terraza, arrullada por los suaves sonidos de las olas y las palmeras moviéndose con la brisa. Para nuestra última cena, celebramos con un *barbecue* en la playa frente a nuestra casita. Escogimos el menú *Inihaw*: el pescado local Lapu Lapu a la parrilla en una hoja de plátano, ensaladas exóticas y una especialidad local de plátanos cocinados con leche de coco, servidos sobre hielo picado. Y como escenario, las antorchas *tiki* y arena blanca entre los dedos de los pies mientras absorbíamos el atardecer. Despertamos el último día arrepentidos de no habernos quedado la semana entera. Y mientras el grupo Aman tiene más propiedades que estoy deseando conocer, mi corazón siempre le pertenecerá a Amanpulo. ●

VOGUE

MÉXICO

ABRIL 2017

Madre TIERRA

Ecológico,
sustentable y
chic, la nueva
forma de
replantear
la moda
y la belleza

EXCLUSIVA
LAUREN
SANTO &
DOMINGO
ALEJANDRO
ARAVENA

Todo al NATURAL

Porque las medidas perfectas no existen,
celebramos a las mujeres auténticas

En portada: Adwoa Aboah